

co había sido, pero ya no era; ya no se podía soñar en él, como Boiardo. Y, cosa notable, quien lo profesa y vive de acuerdo con él, pierde, como luego lo perdería don Quijote, el juicio. Es verdad que Orlando lo perdió debido a su vida de aventuras y que don Quijote lo perdió soñándolas, es decir, antes de emprenderlas, y ello se debe a que los tiempos, en poco menos de un siglo, habían cambiado para peor. Finalmente, ambos héroes recobran el juicio.

En el *Orlando Furioso* hay dos temas principales: el amor del paladín por Angélica y la guerra entre sarracenos y cristianos. El primero es, sin duda alguna, el principal, y de él deriva el título del poema. Orlando pierde el juicio porque Angélica ha tenido amores con el infiel Medoro. El héroe de Roncesvalles se comporta como un loco peligroso:

E poi si squarció i panni, e mostró ignudo
l'ispido ventre e tutto 'l petto e 'l tergo;
e cominció la gran follia, sí orrenda,
che de la piú non sarà mai ch'intenda.

In tanta rabbia, in tanto furor venne,
che rimasse ofuscato in ogni senso.
Di tor la spada in man non gli sovenne;
che fatte avria mirabil cose, penso.
Ma né quella, né scure, né bipenne
era bisogno al suo vigore inmenso.
Quivi fe' ben de le sue prove eccelse,
ch'un alto pino al primo crollo svelse:

e svelse, dopo il primo, altre parecchi,
come fosser finocchi, ebuli o aneti;
e fe' il simil di querce e d'olmi vecchi,
di faggi e d'orni e d'illici e d'abeti.

Quel ch'un ucellator che s'apparechi
il campo mondo, fa, per por le reti,
dei giunchi e de le stoppie e de l'urtiche,
facea de cerri e d'altre piante antiche.(XXIII, 133-135).

(Y después se desgarró las vestiduras, y mostró desnudo el hísido vientre y todo el pecho y la espalda; y comenzó la gran locura, tan horrenda, que nunca se oirá de una mayor. A tanta rabia, a tanto furor llegó, que se ofuscaron todos sus sentidos. No se acordó de coger la espada; que con ella creo que habría hecho cosas admirables. Pero ni ella, ni hachas ni machados necesitaba su vigor inmenso. Allí realizó bien sus pruebas excelsas, que un alto pino derribó a la primera sacudida: y derribó, después del primero, otros iguales, como si fuesen matas de hinojo, yezgo o eneldo; e hizo lo mismo con las encinas y los olmos viejos, con las hayas y los fresnos y los abetos. Lo que hace un cazador que se prepara para poner las redes, limpiando el campo de juncos, rastros y ortigas, hacía con los robles y otras añosas plantas.)

